

LA VOZ DE CIEZA

REVISTA SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, INFORMACION É INTERESES LOCALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cieza, un mes 0'50 ptas.
Fuera, trimestre 2'00 ,

DIRECTOR-PROPIETARIO

Lorenzo Llinares

REDACCION Y ADMON.

Mesones 14, donde se dirigirá toda la correspondencia.

CRÓNICA

La muerte de Cánovas

En toda la presente semana ha sido objeto de preferente y casi exclusiva atención, y tema obligado de la prensa de todos matices, el fallecimiento del ilustre presidente del Consejo de ministros don Antonio Cánovas del Castillo, alevosamente asesinado en el balneario de Sta. Agueda, por un fanático sectario del bárbaro anarquismo, á la una de la tarde del día 8 del actual, fecha que marcará la historia en sus anales con indeleble y perdurable huella.

Ante el cadaver ensangrentado de ese grande hombre que representaba el principio de autoridad y que reunia en su persona la aureola de la mas acrisolada constancia y firmeza de principios, el nimbo del saber y la augusta magestad de las canas, cesan las diferencias políticas, se acallan los odios del sectario, y todos los hombres honrados y dignos, sin distincion de partidos, se descubren respectuosamente y se confunden todos en un sentimiento unánime de execración al asesino, de profunda conmiseración hacia la víctima.

No ha muerto el eximio estadista á manos de sus adversarios políticos; no es al jefe del partido conservador á quien se ha querido esterminar en su persona, no; se ha muerto al jefe de gobierno, al defensor del orden social contra los bru-

tales prosélitos del anarquismo, que no distinguen entre Cánovas y Carnot, que no distinguirían mañana entre Sagasta y Pidal, entre Salmeron y D. Carlos.

En tal concepto, la tumba de Cánovas no es solo la tumba de un sabio profundo, de un estadista eminente, de una gloria española; es tambien la tumba de un martir de la civilizaci6n.

El mundo entero debe descubrirse ante esa tumba.

*
*
*

Caliente aun el cadaver del coloso, presa todos del estupor producido por su muerte, ocupados aun amigos y adversarios en la piadosa tarea de honrar sus cenizas, no es llegada la hora todavia de que se le juzgue como político, ni de medir las consecuencias que, forzosamente, ha de ocasionar su muerte en el futuro desenvolvimiento político de España; menos lo seria, ciertamente, de calcular la transcendencia que tal acontecimiento ha de tener en este pueblo y su distrito, donde por espacio de mas de cinco lustros ha venido absoluta é incesantemente dominando su política y sus hombres, huérfanos desde hoy de su valiosísima y onnimoda proteccion.

No osaremos nosotros profanar, siquiera fuera con remotas hipótesis, consecuencias de su triste muerte, el duelo general que se impone la patria ante sus inanimados restos.

El patricio insigne ha muerto, pero su figura que empequeñecian antes los odios políticos y las mezquinas realidades de la vida, está llamada á agigantarse de día en